

LA MEJOR DE LAS SUERTES

Jorge Aznar Canet

A Jaime, Vero, Francis, Verótika, Elena, Diego, Elisa, Joaquina, Nossa y Jen,
con los que descubrí Berlín y con los que he sido tan feliz allí.

A Berlín, ese sitio al que siempre quiero volver y en el que siempre me siento en casa,
aunque me sea tan ajeno.

A José Cruz y Ana Fernández Valbuena por su apoyo incondicional y por ayudarme
a contar esta historia en la mejor de sus versiones posibles.

A todos aquellos que, como Nasser, tuvieron que huir de su casa inesperadamente
y aún no saben si algún día podrán volver.

PERSONAJES

Otto
Nasser
Klaus
Brigitte

ESPACIO

Distintos puntos de la ciudad de Berlín.

TIEMPO

Un año más un epílogo.

SOBRE LA ESTRUCTURA

Esta obra no está dividida en escenas, sino en bloques. En mi mapa mental, Berlín se compone de bloques, como sus edificios rectangulares, imponentes. La mayoría de estos bloques coinciden con la escena clásica de teatro, esa en la que se respetan las unidades de tiempo y de espacio, pero otros corresponden a un periodo de tiempo prolongado; es decir, el tiempo se estira, se dilata, y para transitarlo hay acotaciones de movimiento que se pueden respetar más o menos. Finalmente, en ciertos bloques hay dos espacios simultáneos. La acción transcurre primero en uno y luego en el otro, pero los dos están presentes desde el principio. La manera de pasar de un bloque al siguiente queda a criterio de la persona que dirija la obra.

BLOQUE I

Primera semana de septiembre de 2015.

Sala de espera del hospital donde está ingresado Otto, después habitación de la UCI.

Banco con sillas. NASSER está sentado esperando, nervioso. Se levanta, pasea por la sala, se vuelve a sentar. Entran corriendo KLAUS y BRIGITTE, que coge a NASSER de la mano.

BRIGITTE – ¿Dónde está?

KLAUS – ¿Qué ha pasado?

NASSER – No lo sé muy bien. Me llamaron y me dijeron que estaba en el hospital.

BRIGITTE – ¿No estabais juntos?

NASSER – Anoche salió, yo me quedé en casa.

BRIGITTE y KLAUS se miran.

BRIGITTE – No me digas que no estaba contigo.

KLAUS – A saber en qué lío se ha metido esta vez.

BRIGITTE – Pero, ¿dónde está? ¿Podemos verlo?

NASSER – *(Niega con la cabeza)* Ahora está en la UCI...

BRIGITTE – ¿En la UCI? ¿Qué tiene?

NASSER – Es... bastante grave, no se asusten. *(Pausa)* Ha sufrido un traumatismo craneal, tiene una rotura de fémur y dos costillas fracturadas, algunas contusiones...

BRIGITTE – Dios mío.

BRIGITTE abraza a KLAUS. Él le devuelve el abrazo.

NASSER – Es lo que me ha dicho el médico, no sé mucho más. Nos avisarán en cuanto podamos pasar. Hay que entrar de uno en uno, un máximo de cinco minutos.

BRIGITTE – Te he llamado mil veces, pero no daba señal.

NASSER – Aquí dentro no hay cobertura, pero no quería moverme por si...

KLAUS – ¿Lo has visto ya?

NASSER niega con la cabeza.

KLAUS – ¿Cómo se lo hizo?

NASSER – No lo sé.

BRIGITTE – Pero, ¿te llamaron desde el hospital? ¿Quién lo ha traído aquí?

NASSER – *(Tras una pausa larga)* Me llamó la policía.

KLAUS – Otra vez no, por favor.

NASSER – Parece que alguien le pegó una paliza.

BRIGITTE – ¿Qué? ¿Quién?

NASSER – Lo están investigando.

KLAUS – Pero, ¿dónde estaba?

NASSER – Un grupo de chicos lo encontró tirado en el canal, cerca del puente de Oberbaum.

BRIGITTE – *(Se lleva la mano a la boca)* ¿Dentro del agua?

NASSER – No, en la explanada.

KLAUS – ¿Qué hacía allí?

NASSER – Hay un club muy famoso cerca...

KLAUS – Sí, pero, ¿qué hacía en el canal?

NASSER – Habría salido a tomar el aire.

KLAUS – *(Sacude la cabeza)* Seguro que estaba hasta arriba de pastillas. Conociéndolo, no sería la primera vez que...

BRIGITTE – *(A KLAUS)* ¿Y eso qué más da? *(A NASSER)* Gracias por avisarnos. *(Pausa)* ¿Cómo estás?

NASSER no sabe qué decir. BRIGITTE le da un abrazo.

KLAUS – ¿Quién ha podido...? ¿Qué clase de animal? Si ahora mismo lo tuviese delante...

BRIGITTE – Cállate, por favor.

KLAUS – ¿Sabes si estaba solo cuando lo encontraron?

NASSER asiente.

BRIGITTE – *(A NASSER)* Escucha, no tienes que pasar por todo esto.

NASSER – No, no, yo también quiero verlo.

BRIGITTE – Puede ser muy duro.

NASSER – Lo sé.

KLAUS – ¿Estás preparado?

NASSER – Nadie está preparado para algo así.

KLAUS – Nosotros somos sus padres.

NASSER – Tengo el mismo derecho que ustedes a estar aquí.

KLAUS – Por supuesto. Perdóname, no lo decía en ese sentido.

BRIGITTE – Lo que quería decir es que tú no tienes ninguna obligación de estar aquí.

NASSER – No estoy aquí por obligación.

BRIGITTE – Lo sabemos, pero si en cualquier momento ves que no puedes soportarlo, lo entenderemos.

NASSER – No me pienso marchar.

BRIGITTE – Una vez, hace ya tiempo, se cayó al río y estuvo a punto de morir ahogado. Aquello fue... Me entiendes, ¿no?

NASSER – Perfectamente. Lo conozco de sobra.

KLAUS – (*A NASSER*) Gracias.

KLAUS, BRIGITTE y NASSER se sientan en el banco, en medio de un silencio espeso. Pasa un tiempo. Se ilumina la camilla donde está tumbado OTTO, cubierto por una sábana. BRIGITTE se levanta casi de un salto.

BRIGITTE – Dejadme pasar a mí antes.

KLAUS y NASSER acceden. BRIGITTE se acerca lentamente a la camilla.

BRIGITTE – Otto, soy yo, mamá. No sé si puedes oírme. ¿Me oyes? Tienes que saber que no me importa cómo has llegado hasta aquí, me da igual lo que hayas hecho, no te voy a juzgar. Solo quiero volver a tenerte entre mis brazos, aún nos quedan muchas cosas nuevas por vivir. Son ya demasiados meses separados, y te echo tanto de menos. ¿Qué clase de madre se despide de su hijo con un reproche? Por favor, vuelve para que ese no sea mi último recuerdo. ¿No me oyes? Supongo que ahora estarás en tu cielo, entre neones de colores, donde suena música salvaje, como la que siempre te ha gustado, rodeado de hombres sin camiseta. Ya no me oyes.

OTTO abre los ojos de golpe y se incorpora en la camilla, también de golpe, como si volviese de otro mundo.

BRIGITTE – ¡Otto!

OTTO – ¿Dónde está Nasser?

BLOQUE II

*Primera semana de octubre de 2014.
Bar junto al río, cerca de Moabit.*

Barra de un bar. OTTO está sentado en un taburete, con una cerveza en la mano. Mira impaciente el móvil y a la puerta, alternativamente. La música suena alta. NASSER baila frenéticamente en el centro de la pista. Cuando acaba la canción, se acerca a OTTO y se sienta en el taburete de al lado.

NASSER – Perdona, ¿te puedo pedir un favor? ¿Me invitas a una?

OTTO – ¿Qué?

NASSER – A una cerveza.

OTTO – Cómpratela tú.

NASSER – Me han robado la cartera.

OTTO – Pues ve a denunciarlo.

NASSER – Luego. Ahora solo quiero bailar, beber y olvidar.

OTTO le da la espalda y vuelve a mirar el móvil.

NASSER – *(Baila alrededor de OTTO)* Para mí es una noche especial.

OTTO – Qué bien.

NASSER – Las luces, la música. Me encanta. Puedo volar.

OTTO – ¿En serio? Este sitio es una mierda.

NASSER – ¿Y qué haces aquí?

OTTO – Pues mira, a ti no te importa, pero he quedado.

NASSER – ¿Ah, sí? ¿Con quién? *(NASSER le quita el móvil a OTTO y va pasando fotos con el dedo)*

OTTO – *(Levanta el puño)* ¿Qué haces, gilipollas? ¡Devuélveme mi móvil!

NASSER – *(Le da el móvil)* ¿Con este? Sí, muy guapo. Pero conmigo te lo pasarías mejor.

OTTO – ¿De qué vas?

NASSER – Tiene cara de aburrido.

OTTO – ¿Qué te has metido?

NASSER – Nada.

OTTO – Madre mía.

NASSER vuelve a la pista y sigue bailando. Se quita la chaqueta y se la lanza a OTTO, que la recoge sorprendido. NASSER se sienta otra vez en el taburete contigo.

NASSER – *(Mientras se quita la camiseta)* Aquí dentro hace mucho calor, ¿no?

OTTO – *(Con un ataque de risa)* Menudo cebollazo llevas.

NASSER se apoya en la barra como si estuviese mareado. OTTO coge una cerveza y se la da.

OTTO – ¿Estás bien? Bebe, anda. *(NASSER bebe)* ¿Te encuentras mejor?

NASSER asiente. Le da un trago largo a la cerveza, con evidente placer. Se vuelve a poner la camiseta.

OTTO – ¡Vaya morro! ¿De dónde eres?

NASSER – De más allá del muro.

OTTO – ¿Turco?

NASSER – Vengo de muy lejos, en una alfombra mágica.

OTTO – ¿Habías estado antes en Berlín?

NASSER – No.

OTTO – ¿Vacaciones? ¿Trabajo? ¿Familia?

NASSER – Conocer alemanes de ojos azules.

OTTO – ¿Cómo te llamas?

NASSER – El nombre no importa.

OTTO – Yo soy Otto.

NASSER – Puedes llamarme como quieras. ¿Qué nombre te gusta?

OTTO – *(Piensa)* Aladín.